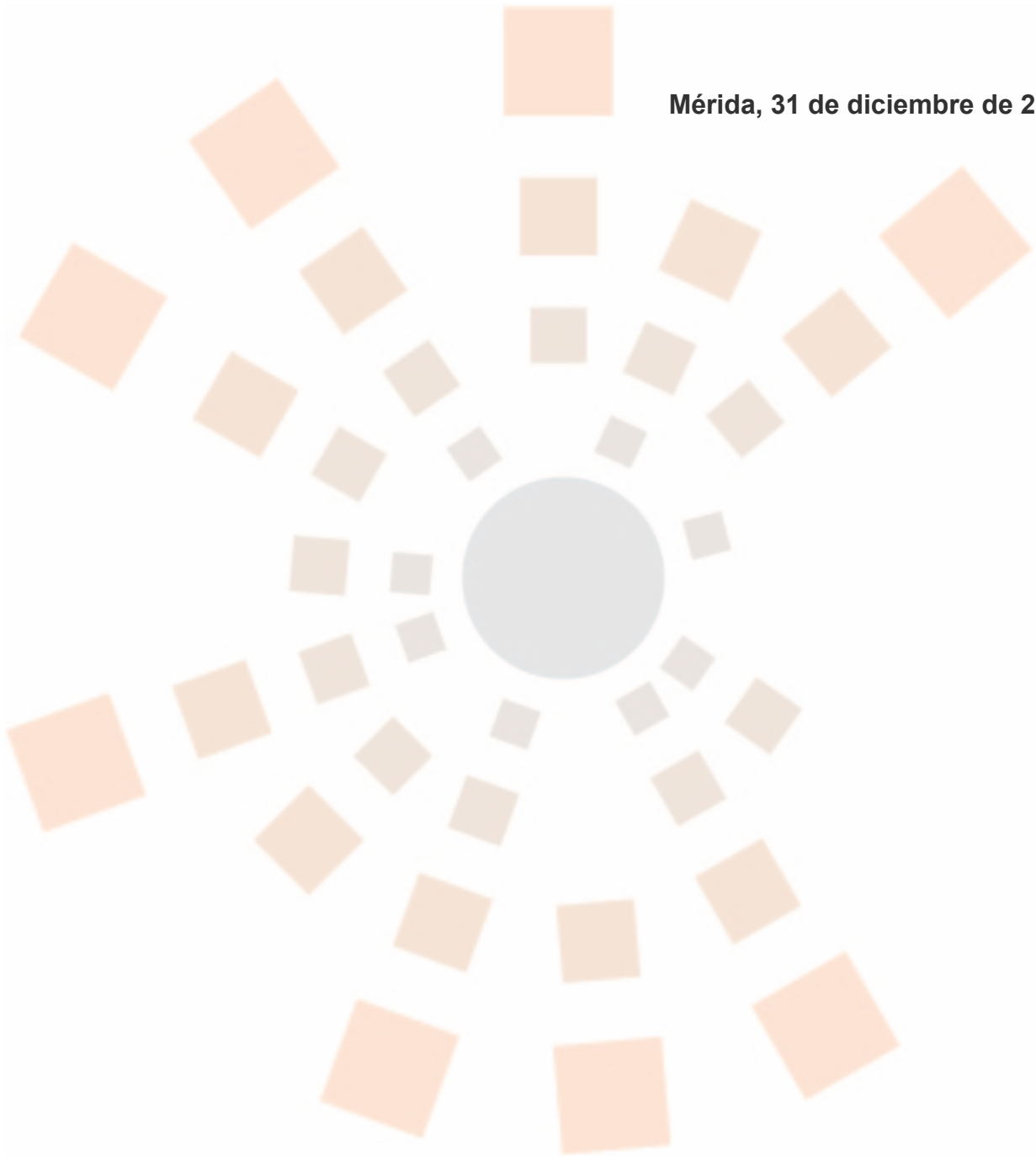


MENSAJE FIN DE AÑO 2001 DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

Mérida, 31 de diciembre de 2001



MENSAJE FIN DE AÑO 2001 DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

Mérida, 31 de diciembre de 2001

Este año que acaba es el primero del siglo XXI y el año 18 de nuestro Estatuto de Autonomía. Ello quiere decir que nuestra autonomía ha llegado a su mayoría de edad.

No haré un balance de lo que los extremeños hemos hecho cuando se nos ha dado la oportunidad de demostrar aquí, en nuestra tierra, de lo que somos capaces.

Sólo señalaré que tan simplemente en 18 años hemos conseguido cerrar prácticamente el proceso de transferencias, asimilándonos a las Comunidades que la Constitución denominaba de “vía rápida”. A los 18 años ya no existen comunidades rápidas o comunidades lentas. Ya todas las regiones estamos en igualdad de responsabilidades a excepción de Navarra y País Vasco.

Hasta ahora, en estos 18 años, podría haberse dado la sensación de que lo realizado era obra exclusiva de dos o tres docenas de personas, normalmente políticos, sindicalistas o algunos representantes económicos o culturales, que éramos los que asiduamente aparecíamos en los medios de comunicación.

Sin embargo, cuando a finales de este año que ahora termina, la Junta de Extremadura, ante la imposibilidad de dotar a nuestra región de una televisión autonómica como las demás regiones, puso en marcha una televisión regional en colaboración con Canal Sur, hemos empezado a conocer a muchos ciudadanos que viven en nuestros pueblos y ciudades y que eran y son, desde luego, los auténticos protagonistas de tantos cambios habidos en nuestra región.

Fíjense, han bastado algo más de dos meses de emisión de programas regionales para que hayamos podido descubrir una Extremadura aún ignorada por muchos extremeños; a un número importante de profesionales de medios audiovisuales que estaban elaborando una trayectoria que por fin han podido exponer en el escaparate de la TV regional.

También hemos podido ver a nuestros pueblos y a las personas que los habitan, recordando su historia, pero también explicándonos sus inquietudes, su trabajo, sus avances y sus realizaciones.

Seguramente en estos dos últimos meses, los extremeños hemos descubierto más de nuestra tierra que los conquistadores extremeños hace 500 años.

Gracias a que contamos con otro medio de comunicación, hecho por profesionales de aquí, hablando de la gente de aquí y de los lugares de aquí, Extremadura se extremeñiza. Extremadura ha comenzado a descubrirse a sí misma.

La región, ciega durante siglos, ha empezado a lavarse los ojos, y se sorprende de verse por primera vez, iluminada por el patriotismo regional de un pueblo que ha dejado de ser testigo de su propia desgracia y ha decidido luchar con todas sus fuerzas por un futuro que ya no es lo que era.

Afortunadamente, cada triunfo que hemos ido conquistando a lo largo de este corto período de tiempo, ha sido un laurel que hemos ido ganando, y que no ha servido para formar una corona y ceñirla en las sienes de ningún gobernante, sino para darle sabor a la ya rica receta de convivencia y progreso que entre todos hemos ido escribiendo.

Es verdad que a lo largo de estos 18 años de autonomía, la representación de los extremeños ha recaído, porque así ustedes lo han querido, en un partido de izquierdas y en quien les dirige este mensaje. Tal vez los extremeños que piensan que llevo muchos años gobernando tengan razón, porque casi dos décadas es mucho tiempo en la vida de una persona.

Pero ese mismo tiempo no es nada en la vida de un pueblo. Extremadura no nació con el Estatuto de autonomía, sino que existe desde hace varios siglos, y durante todo ese largo tiempo, aquí siempre fue la derecha política la que decidió por todos nosotros.

Extremadura sólo ha tenido una oportunidad de materializar su propuesta política. Y esa propuesta ha conseguido hacer florecer lo mejor que todos llevamos dentro, consiguiendo que nadie que tuviera algo importante que aportar haya quedado excluido.

Nadie puede decir que su actividad no ha sido reconocida, porque, por ejemplo, los galardonados con la Medalla de Extremadura demuestran que lo mismo se ha reconocido la enorme tarea realizada en nuestra tierra por un arzobispo que por una humilde asociación que defiende el derecho a la igualdad entre hombres y mujeres.

Afrontamos este final de año y estas fiestas navideñas con el sabor agridulce que siempre tienen. Hacemos recuento de lo que somos y de lo que tenemos, y cuando nos sentamos en la mesa para cenar con familiares y amigos, siempre nos damos cuenta de que nos falta algo o de que nos falta alguien.

En algún momento de estas fechas, seguro, dedicaremos un minuto a pensar en lo que nos falta y haremos promesas para conseguirlo; pero también dedicaremos algo más de tiempo para hablar con el ser querido que ya no está con nosotros, y nos daremos cuenta de lo poco que supimos escuchar a quien tanto nos quería.

Ya no podemos remediar ese diálogo con el padre, con la madre, con el hijo o con la pareja que se nos fue pero, afortunadamente, aún nos quedan muchas horas y muchos días para hablar, para querer a tantos familiares y amigos que

siempre necesitan de nosotros, y nosotros de ellos, una muestra más de cariño, de ánimo, de solidaridad.

En estas últimas semanas he tenido la oportunidad de presidir honoríficamente la Fundación Tutelar de Extremadura, que se encarga de velar por todos aquellas personas mentalmente retrasadas cuando les falten sus padres.

Para la fundación llamé como patronos a un nutrido grupo de extremeños que han conseguido, con su esfuerzo, reunir un capital económico importante. Muchos de ellos, acostumbrados a viajar, a intercambios comerciales, a la bolsa, al euro, etc., me han confesado que hacía tiempo que no se les erizaba el vello al ver la importancia de lo que estábamos haciendo. Ahí me di cuenta de que, si importante es hacer solidaridad con los que menos tienen, con los que llamamos pobres, también es muy importante practicar la caridad con los que más tienen, con los ricos, a los que se les nota felices cuando su corazón siente y late más deprisa con el beso de un niño paralítico cerebral que con la subida espectacular de la bolsa o con una gran operación financiera.

La mayoría de edad que ahora se cumple como Comunidad Autónoma nos da más derechos pero también más obligaciones y responsabilidades. Al terminar este año apelo a que todos respetemos los derechos de los demás y a que todos sepamos cumplir con nuestras obligaciones y asumir nuestras responsabilidades.

Porque, al final, de lo que se trata es de que podamos vivir en paz, en libertad y lo más felices posibles. Esa paz, libertad y felicidad que yo pido y deseo desde aquí para todos los extremeños, vivan donde vivan y piensen como piensen.

¡Feliz año nuevo para todos!